

La Luz del Porvenir

Gracia 26 de

Abril de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Conceptos del Espiritismo. — A un espíritu que vuelve á la tierra.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de LA LUZ DEL PORVENIR, que los que quieran continuar la suscripción tengan la bondad de renovarla á primeros de Mayo si no quieren sufrir interrupción al comenzar el año XVI de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

Hacemos la misma súplica á los muchos suscriptores que aun no han pagado el año XV que termina en Mayo próximo porque sin el buen cumplimiento de todos, no nos sería posible continuar nuestra publicación.

CONCEPTOS DEL ESPIRITISMO

(MALDADES Y BAJEZAS)

Se puede ser malo y no ser ruín, bajo, dentro de ese informe ilegítimo que acusan las acciones criminales del hombre, así como se encuentran muchos seres incapaces de dañar á nadie y que sin embargo proceden en su trato tan indigna como suciamente; y esto prescindiendo ó no de formalismos ó formulismos sociales, ajeno de esa educación más ó menos cortés y fina que según el centro en donde se haya recibido determina en cada persona una entidad alta ú otra vulgar; de ahí que la educación de salón, ó sea de formas tal y como se dá, tal y como se recibe, influya poco ó nada en la moral y en los sentimientos sin que tampoco lleve a intelecto provecho ninguno; de ahí que buenos y malos confundidos por ostentar el mismo uniforme, el de rigor traje, sean envueltos por la misma crítica cuando el mundo *se entretiene*, ó acariciados por lisonjeros epitetos cuando no hace historia tan cruel. Juzga por la apariencia que es engañosa; por las apariencias de momentos breves en los que se puede sostener la acción de cómico tantas veces cuantas el telón se sube para dar principio á esa eterna función carnavalesca de la vida en sociedad.

El mas lince, el e mejor y más claro ingenio, ni aun el más profundo y experto fisiognomista es capaz de certificar cual de aquellos rostros blancos tiene la conciencia negra y viceversa, quienes de entre ellos serán libres de anatema si todos por igual y con la misma medida y compostura hacen la consabida inclinación, dan la disfrazada sonrisa y tienen el mismo vocabulario simpático. Lo prudente en estos casos será lo más seguro y más conforme con la enseñanza espiritista, esto es, no prejuzgar ni aventurar juicios gratuitos respecto de tal ó cual individualidad, ó individualidades, ateniéndonos á la virtud de la frase *oir, ver y callar*; porque aun siendo cierto de toda certidumbre que *delante de gente no ha de estudiarse á los hombres; que ha de observárseles cuando están solos, cuando se presentan tal cual son en el seno de la familia*, como nos dice la admirable Amalia Domingo, la caridad y el amor espiritistas han de sellar nuestros labios alejándonos de esas personas murmuradoras, no asociándonos ni aun de pensamiento sin perjuicio de que hagamos á solas nuestros comentarios y deducciones que sólo por el exámen es como llegamos á descubrir esa gangrena moral que debilita las energías del espíritu nacido para el bien y estraviado por sus errores. "Allí, continua diciéndonos la misma escritora: en el fondo de su hogar, es donde hay que fotografiar al hombre, que en las reuniones toda persona semi educada es atenta y cortés y proclama la moral más pura, y tiene orgullo en proclamarse defensor de la virtud. El papel de hombre de bien es muy agradable de representar pero es más difícil de sostener, porque impone deberes y sacrificios y éstos ya no son tan dulces de cumplir."

Maldad y bajeza difieren entre sí, aunque parezca dificultosa la idea y oscuro su sentido; difieren y disienten la una de la otra, porque la primera ejercitándose aumenta responsabilidades, agrava el presente y el porvenir sufriendo sus ineludibles consecuencias muchos seres y no pocas familias, perjudicando á la sociedad en sus intereses, alterándola en su orden y sobrecogiéndola la conciencia pública: tales son los gravámenes y vejámenes que deja el poder facultativo de esa mala entraña del sentimiento. La criminalidad de estos efectos además, deja surcos de sangre, huella de lágrimas y despojos de víctimas en el herbívoro suelo de la tierra; y en el corazón de la criatura agosta en flor las esperanzas, las ilusiones marchita matando la más hermosa y purificadora creencia de la vida; la fé; dando y dejando lugar á la duda, al frío escepticismo, incurriendo la razón en desvarío, pues una vez la verdad huida; es tan difícil detenerse, tan fácil dejarse resbalar.....

Son terribles las consecuencias que deja tras sí una mano criminal y aleve: armada de un puñal, de un arma de fuego corta una existencia palpitante que cumple sus destinos obedeciendo á la imperecedera ley de renovación y vida: no importa que esa existencia sea ó no productiva, que objeto sea también de escándalo y ludibrio tanto para la sociedad como para los suyos: el primer hombre como el último es una manifestación determinante de la Causa Absoluta y ante su poder cumple á la criatura rendirse y sujetarse tratando de comprender sus leyes divinas para aplicárselas, no infringiéndolas haciendo de autoridad por abuso de su libre albedrío, pues en tal caso juega de irracional.

Humilla al hombre la idea del transformismo Darwinista y no hay razón por cuanto, y aparte del racionalismo psicológico, lo demuestra el estado de algunas razas, la de algunas comarcas y una gran fracción de la humanidad que por sus instintos tan brutales como criminales nos dan la resolución del debate; no hay motivo, pues, para que nos avergoncemos genealógicamente hablando, sí le hay para nuestra humillación al compararnos en la clasificación seriaria..... ¿Qué diferencia medirá la razón de la sin razón, el ser del no ser, la animalidad de la racio-

nalidad? El hombre debe rescatarse por otros medios que los usados en plena cultura histórica, en épocas religiosas cuya predicación se amolda á la manifestación del Sinaí; debe rehabilitarse en estas civilizaciones, pero cuidando más el espíritu que el cuerpo, educando el corazón antes que la inteligencia amando la moral con preferencia á la ciencia; el que convencido de esta verdad de cuyo juicio nos confirma el Espiritismo saliere triunfante en el exámen de la conciencia altruista no podrá ofenderse de su origen, ni revelarse como hombre, sino ante el mismo hombre devengador de sí mismo y devastador en el suelo de su patria (la tierra) de la cultura y la moral.

Hay maldad de acción y pensamiento en todo hecho punible llevado á cabo: el hombre que mata es criminal; lo es el difamador y quien de la calumnia se hace eco, como igualmente es criminal el hombre que se erige en tirano de su familia imponiéndose á los que juzga dependientes cuyos tratándolos como seres esclavos, maniqués, que no han de tener otra voluntad que la suya haciendo de la Fuerza su ley única (gracias á nuestro código civilizador).

Existen muchos criminales por desgracia y baldón de nosotros mismos siendo la desdicha mayor en que ninguno se considere tal, pues aun cuando sólo fuese en el santuario de su conciencia que se declarasen convictos y confesos esta sincera y franca *mea-culpa* les llevaría más adelante á otro mejor sendero porque quien se culpa una vez está ya en la vía de comulgar en ideas regeneradoras y dicho se está que habrá de inculparse tantas cuantas veces sus propósitos de enmienda le llevarán á estudiarse en el misterio profundo de su corazón; pero no se trata aquí de esas criaturas que luego de la perturbación que han causado, de los conflictos de que han sido los provocadores demandan indulgencia y solicitan el perdón y que una vez restablecida al parecer la calma reinciden siendo si caben mayores los escándalos; no, no nos ocupamos de estos por ahora: ellos ya se saben que tienen la pasividad dentro de casa, que la tolerancia y el perdón obligado lo tienen á diario y caso que así no sucediera obtendrían á la fuerza lo que no se les diera de grado: hablamos de aquellos otros comprendidos en nuestras primeras ideas.

Recurriendo á la filosofía espírita se alcanzan grandísimas ventajas para asegurar nuestras decisiones pulimentando cuanto posible es la piedra dura del sentimiento humano, pues á este objeto principalmente hácenos dado en esta moderna era de su promulgación. Lo que no consiga el Espiritismo será inútil buscarlo en otra doctrina ó religión, porque *el paganismo obscurece, el judaísmo chispra, el mahometismo refleja, el cristianismo ilumina y EL ESPIRITISMO ALUMBRA*. Sí, el Espiritismo alumbra, nos dice el espíritu de Marietta, porque es no ráfaga de luz sino foco de muchos soles, su irradiación luminosísima, y quien percibe rayos tan vivificadores tiene necesariamente que sentirse regenerado, rejuvenecido, lleno de nueva savia de más exuberante vida y por la fuerza de su amor ser el apóstol de la idea, el santo de su hogar, el redentor de sí mismo.

Esta novísima doctrina ha de purificar el ambiente que respiramos los humanos dentro y fuera de nosotros, haciéndonos perfectos en la finitud de nuestro sér y lo que lleva hasta hoy conseguido con limitadísimo número de criaturas cuyas enseñanzas se han asimilado practicándolas en sentido y grado superiores, lo obtendrá mañana con respecto á la población terrestre mucho tiempo antes que no imaginamos siquiera, porque si bien todas las innovaciones han encendido la guerra combatiendo cada cual por defender sus ideales; si bien toda reforma como todo nuevo sistema filosófico ó religioso revolucionaron las épocas haciéndose preciso para afianzarlas la acción del tiempo, cambio y forma de Estados, nuevos planteles de

asociaciones y consecutivamente otros regímenes gubernativos ello ha sido forzoso por incontestable ley á la que han obedecido todos los siglos cada uno de los cuales señala una etapa progresiva; pero estos procesos han sido lentos acusando períodos intermediarios, de transición, para continuar más tarde evolucionando siempre hacia nuevos derroteros teniendo el hombre perennemente la aspiración por baluarte, la esperanza por guía y por bendito lema el trabajo y la ciencia.

El Espiritismo marcha á paso redoblado; es decir, que por su incontrastable poder impulsivo, su fuerza de convicción y su lógica irrefragable *es inculcable* contra los ataques de sus enemigos visibles é invisibles y así avanzará siempre más seguro y más precipitadamente que todas las demás creencias científicas y religiosas implantadas bajo la pena de horribles sacrificios y heroicas luchas, y si entonces *los hombres de la fé* combatieron por ella y con ella ciegamente sin saber *á dónde iban* ¿qué no harán *los hombres de la razón* no ignorando *de dónde vienen y á dónde van*? Tener de nuestro porvenir *post mortem* ideas claras, precisas y bien definidas; tener asegurada una verdad que ha venido desenvolviéndose desde la aparición del hombre sobre la tierra hace 237,000 años (época Chelleana), bien merece la prenda de nuestra crucifixión moral ofreciéndonos propiciamente como víctimas en holocausto á Dios tan justo, grande y misericordioso para sus criaturas para las cuales sin distinción derrama los dones de su gracia en los efluvios de vida que por todas partes la naturaleza ofrece, providente manifestación de su amor sin paridad y sin igual poder.

Por regla general los espíritus que vienen á este planeta se hallan sometidos á las ineludibles leyes de las pruebas y la expiación: ocupan uno de los grados inferiores en la escala de clasificación gerárquica y por consiguiente se mueven en un círculo de acción bastante restringido no dando de sí sino movimientos de evolución lenta cual resultado de su agnosis científica y moral: los menos traen misiones especiales que llenar sin que por esto entendamos sean espíritus perfectos en los dos órdenes principales del progreso; solamente tienen aptitudes y facultades más y mejor desarrolladas por las que se autorizan para poder sin valladares imposibles ejercer su apostolado ora para arrancar á la ciencia algunos de sus secretos, ya para conducir las ideas al objeto de hacerlas más propicias conquistándolas al bien y á la moral universal: unos y otros son redentores; se les llama así puesto que han contribuido á reformar un algo deficiente, una parte caduca de lo que á la colectividad humana pertenece en su aspecto físico; á modificar sus inclinaciones encauzándolas en la verdad y en el derecho representantes de la Divinidad; pero fuera de estas excepciones quedamos los vulgares, los de mediocres condiciones sujetos á nuestras propias debilidades que nos hacen caer en tierra frecuentemente levantándonos muy pocas veces la razón, muchas nuestra fiereza indómita, nuestro orgullo rebelde: tras de esta desgraciada falange que puede dividirse y subdividirse según la escala espiritista del maestro, hay otra de iguales gradaciones que superabundantemente tiene viciada la atmósfera terrestre y la supra-terrestre; esta es la verdaderamente prófuga, huida de esos mundos primitivos juzgando poder acallar sus brutales instintos que se demuestran luego y aun antes de alcanzar la plenitud de la vida; tales son los criminales descubiertos y enmascarados azote de la sociedad y la familia que lijeramente hemos bosquejado: de esta sección no honrosa abortan esas criaturas infractoras de las leyes divinas y humanas merecedoras, si, de nuestra compasión, pues llevan el estigma de su condena en si y lejos de si, doquier su planta se detenga, su vista repose y sus pensamientos se fijen. Sobre su conciencia que duerme está la conciencia universal despierta; sobre sus hechos ocultos

vigila la potestad sagrada y providente; sobre sus pasos cautelosos surge la potente luz de la justicia en cuya balanza se medirán los actos de aquélla, los desmanes de los otros, las torpezas y tropelías de estos últimos.

Una inteligencia bastante bien cultivada de conocimientos varios, no profana en artes y ciencias, discerniendo bien y desarrollando eruditamente cuanto le sea sometido puede no entender de formas virtuales y sociales, mucho menos apreciar los delicados matices que tiene el sentimiento del deber, y con todo esa criatura será capaz de sentir ciertos afectos profundamente en el sentido relativo que hay que suponer, pues sólo el alma bella se transfigura y posee la delicadeza, la ternura, la elevación del dulce sentimiento en todos sus resortes más íntimos: ese tipo es muy vulgar, sin embargo, pero es bastante feo; él es aquél capaz de cometer toda suerte de ruindades y bajezas lo mismo en público que en privado, en presencia ó en ausencia de sus amigos si los tiene por casualidad; y así cuando alguna vez antójaseles no continuar el trato con tal ó cual persona determinada, si la halla en su casa la recibe porque ha entrado y la despide sin que haya salido.

Hay hombres (y mujeres también) cuya obcecación indigna les lleva hasta la repulsión en la bajeza de arrojar al rostro de un prohijado ó recogido el pan que le dá como para recordarle que ha de prestarle sumisión y sujetarse á sus arbitrariedades; echándole de su casa en donde halló hospitalidad en un momento de esos en que el sentimiento tranquilo se vuelve generoso y compadece todos los infortunios, instantes de transición, *rasgos* que son peculiares de nosotros, un destello de mortecina luz que muere tan pronto se le ve brillar. No pidamos nada á estas criaturas, verdaderos ciegos de la creación: quizás no serán capaces de curar un vejigatorio, de dar un alfilerazo, porque hase visto que son las más impresionables, físicamente hablando, las de mayor indiferencia á los males anexos á la dolorida humanidad. ¡Cuánta escoria oculta á veces uno de esos bellos cuerpos admiración de todos y de muchos codiciado! Jamás nos ha seducido la hermosura exterior, pero desde que estudiamos la ciencia del infinito saturándonos con el aroma de sus imperecederas bellezas cuando tropezamos con alguna deidad popular ó positiva ya en su forma más ideal que la mujer representa, ó bien en la del hombre, nos sentimos mal y nuestros pensamientos no pueden dejar de ser pesimistas mientras la ráfaga de su recuerdo turba la actividad en el mundo de nuestros ideas; y es que de tan preciado don, aunque perecedero y fugaz, se hace un comercio más ó menos legal, pero siempre humillante á la severa y justa apreciación del bien sentir racionalista. La vida del tocador en la mujer es asaz, estúpida: acicalarse haciendo de esta tarea su única ocupación para gustar físicamente á los hombres, la rebaja mucho: engalánese enhorabuena para gustarse á si misma ante todo, para agradar á *un hombre*, para hacerse simpática á todos y cumplirá satisfactoriamente el papel que le corresponde en esta parte de la higiene físico moral; en cuanto á ellos, si son presuntuosos nada más, puede dispensárseles sus ridiculeces vanas; más por desgracia casi todos se vuelven conquistadores, lo son, y á semejanza de los Tenorios y Mejías tienen la lista de sus aventuras amorosas mitad de relación, mitad de posesión, falsas y reales, ved aquí la bajeza y la maldad en consorcio común.

Extirpemos las hondas raíces del secular árbol de la prostitución, esforcémonos en ser mejores los que providencialmente conocemos el Espiritismo, pues hasta por egoísmo debiéramos intentarlo, llevarlo al terreno práctico, porque *obras son amores y no buenas razones*; éstas á nadie les faltan; lo necesario, lo inmediato, lo que precisa urgentísimamente son los aperos para emprender la labor de zapa dentro del abismo de nuestro corazón; es á saber, contener y macerar sus rebeldes pasiones,

disciplinarlas para dar lugar al sentimiento que no puede hacer vida común con ellas. El hombre que esto no hace no puede llamarse tal; será todo lo más un ente, un hombrecillo, un infusorio, cualquier cosa menos hombre, menos racionalista y mucho, mucho menos será espiritista.

EUGENIA N. ESTOPA

A UN ESPÍRITU QUE VUELVE A LA TIERRA

I

Pensando en tu venida estoy gozosa,
presiento que se acerca un ser amigo,
que tal vez con su amor me hizo dichosa:
y por eso tu vuelta la bendigo.

¿Cuándo te conocí? ¿Fuiste el primero
que me hizo despertar cuando dormía,
sin haber escuchado un ¡yo te quiero!
que me hiciera sentir dulce alegría?

¿Cuánto tiempo hace ya que me inspirastes
la primera pasión, y el pensamiento
de luz y de ilusiones me llenastes,
despertando mi inerte sentimiento?

¿Qué seres pululaban por la Tierra?
¿En dónde las familias se albergaban?
¿Vivían los hombres en continua guerra?
¿De qué modo á su Dios idolatraban?

¿Le ofrecían sacrificios monstruosos?
¿Adoraban al Sol en su inocencia?
¿Dominaban los vicios más odiosos?
¿Se escuchaba la voz de la conciencia?

¿Cuándo te conocí? saber quisiera
si fué hace luengos siglos; pues yo infiero
que despertastes mi ilusión primera
por eso antes de verte ya te quiero.

II

“¿Qué afán de penetrar en el pasado
(me dice dulce voz desde la altura)
tienes hace algún tiempo!.. ¡desdichado!
¿No sabes que es tu afán vana locura?”

“¿Quieres contar las horas que has vivido
y calcular por ellas tus errores,
las veces que luchando te has caído
y no has visto de Dios los resplandores?”

“¿Te has propuesto contar los infusorios que cada gota de agua en sí mantiene? pues son más los delirios ilusorios que cada sér en su cerebro tiene.”

“¡Precisar el momento y el instante en que el alma sintió por vez primera! Cese tu afan que es vano y delirante; no mires nunca atrás en tu carrera.”

“No preguntes á un hecho consumado porque se consumó; que es loco empeño; los hechos, son las piedras del pasado: y del pasado el tiempo sólo es dueño.”

“Procura trabajar en tu presente para que el porvenir te dé buen fruto, y sigue del progreso la corriente á la razón rindiéndole tributo.”

“Nunca quieras medir las afecciones que medida no tienen los afectos, ni quieras hacer sumas de pasiones que serán tus guarismos imperfectos.”

“Si sientes por un sér amor profundo demuéstrale tu amor con hidalguía, más no preguntes nunca en que segundo nació tu misteriosa simpatía.”

“Las raices de los hechos consumados déjalas que germinen, no las toques; que ya darán sus frutos sazonados sin que su florescencia tu provoques.”

“¡Qué afan tenéis los seres terrenales de preguntar al tiempo sus arcanos!... procurad antes evitar los males que os inferís; (aunque os llamáis hermanos)”

“Apreciad el valor de lo presente antes de preguntar si habéis caído; y si lo hacéis así, más cuerdamente comprenderéis después lo que habéis sido.”

“Mirad hacia adelante (que es la altura) con decidido afan de engrandeceros; tened en vuestros actos gran cordura y sed del adelanto mensajeros.”

“Y no le déis pequeñas dimensiones á lo que no podéis fijar medida; ¡Sentimientos... afectos... sensaciones! . átomos del gran cuerpo de la vida. .

“¡Innumerables sóis!... para contaros
no hay sabios en la Tierra todavía,
¡y quieren los indoctos preguntaros
lo que nunca sabrán en su porfía! .”

“Adiós, Amalia, escucha mis consejos.
No preguntes á nadie porque llega,
ni si viene de cerca ni de lejos,
ni en que mares su espíritu navega.”

“Si te inspira profunda simpatía
da paso á tu amoroso sentimiento,
si te produce en cambio antipatía
refrena con amor tu pensamiento,”

“Y has frente al enemigo que á tí viene
con la bandera blanca del cariño,
que lo que no se gana no se obtiene;
y sólo amando se conquista á un niño.”

“Adiós, Amalia, atiende mis consejos
no preguntes á nadie porque llega;
ni si viene de cerca ni de lejos,
ni en que mares su espíritu navega .”

“Trabaja en tu progreso y adelante,
ten fé en tu propio esfuerzo y energía;
y así mañana exclamaras triunfante
mi eterna redención es obra mía!...”

III

La lección de ultratumba yo bendigo
porque es en mi concepto merecida;
¡querer saber quien fué el primer amigo
que nos hizo agradable nuestra vida!...

¡Querer desde la sombra ver el foco
de la primera luz que vió mi mente!...
¡Razón! ¡razón! yo tu poder evoco:
¡que quiero progresar eternamente!

AMALIA DOMINGO SOLER

PENSAMIENTOS

Una mujer que llora, es un mar derramando perlas.
No hay mejor religión que el amor.
Dad luz á las almas, y tendréis luz en nuestra conciencia.
La voluntad para hacer bien, es una llave que abre las puertas del infinito.
Una buena voluntad, es una antorcha del cielo.
La vista de la inteligencia es el telescopio de la eternidad.